“140 AÑOS DE ÁNGELA PERALTA EN MAZATLÁN”

Ángela Peralta murió en Mazatlán; aquí nació su leyenda.

Enrique Vega Ayala
Cronista Oficial de Mazatlán

LA PERALTA

María de los Ángeles Manuela Tranquilina Cirila Efrena Peralta y Castera murió en este puerto el 30 de agosto, en el año de 1883. Bajo el nombre artístico de “Ángela Peralta” se dio a conocer por sus dotes como cantante de ópera. A ciento cuarenta años de su fallecimiento sigue siendo la soprano más importante que ha dado nuestro país al mundo. Está reconocida internacionalmente como una de las más grandes sopranos de la historia.

RAÍCES INDÍGENAS ¿?

Nació en la ciudad de México, el 06 de julio de 1845. Sus padres fueron el Sr. Manuel Peralta y Doña Josefa Castera. Se dice en algunas notas biográficas, que tenía raíces indígenas (incluso, en algún momento de su vida, las críticas despectivas se referían a su tez morena de india).

FACULTADES DESDE LA INFANCIA

Se cuenta que, por lo menos desde los cuatro años de edad, demostró que poseía facultades vocales, pues podía repetir de memoria, y con los mismos registros, las canciones que escuchara en las fiestas familiares. Por ello desde pequeña por iniciativa de sus padres, tuvo maestros de solfeo y piano. Apenas llegó a la adolescencia fue admitida en el Conservatorio Nacional de Música, de la Ciudad de México.

DEBUT

A los quince años de edad (1860) debutó en la escena del Teatro Nacional de México, encarnando la Eleonora del Trovador de Verdi.

INICIOS EN EUROPA

Un año después de su debut (1861) sus padres consiguieron apoyo para llevarla a Europa. En Roma y Milán, Italia, realizó estudios perfeccionar sus estudios de composición y canto. Poco antes de cumplir diecisiete

años debutó en el Teatro de la Scala de Milán, el 23 de mayo 1862, en el papel principal de la ópera Lucía de Lammermoor. Su primera temporada fue muy exitosa, constó de 23 funciones. Los siguientes años realizó giras por distintas plazas en Italia, Grecia, Rusia, Egipto, Francia, España y Portugal. Solían presentarla como “El Ruiseñor mexicano”.

GIRA POR AMÉRICA

En 1865 regresó al Continente americano. Se presentó en Nueva York y en varias ciudades de los EEUU. También en La Habana y en Sudamérica.

LA FAMA DEL RUISEÑOR MEXICANO

Por aquellos años cobró especial efervescencia la circulación de fotografías en tamaño “postal”. Esa moda se llamó "tarjetomanía”. En México incluyó como una de las figuras más emblemáticas la efigie de Ángela Peralta. De esa manera se dio a conocer a la cantante y se acrecentó su reputación. Su talento, así como la gran circulación de su imagen la consolidaron como la primera personalidad mexicana en tener un amplio repertorio de retratos en dicho formato.

Debido a sus triunfos en la escena mundial y a esa moda, la imagen de la Peralta tuvo un culto sin precedente en México para una figura pública.

LA ÓPERA EN LA ÉPOCA

A través de la ópera el público mexicano tenía la oportunidad de conocer historias dramáticas aderezadas con música. El género lírico fue un entretenimiento de largo arraigo. La música fue un arte muy apreciado. En particular la ópera permitía a los espectadores transportarse a regiones remotas, imaginar lugares exóticos, disfrutar las historias de diferentes reyes y personajes célebres, y conocer trágicos relatos de amor. El auditorio valoraba el talento artístico y se esforzaba por demostrárselos a través de diferentes medios: aplausos, ovaciones, lluvias de flores, recibimientos apoteóticos, etc.

LA POLÍTICA Y LA DIVA

El mito nacional de la Peralta se construyó en medio de la disputa nacional entre el Imperio y la República.

A su regreso, la Peralta fue recibida con apoteosis, sobre todo en la capital del país, En su primera función, en una escena de La Sonámbula, "la señorita Peralta se presentó graciosamente vestida, formando la enagua de su traje los colores del pabellón mexicano, verde, blanco y encarnado". El atuendo tricolor resultó otro golpe emocional para el reencuentro con el público mexicano, se dijo. La cantante había personificado "a la Patria” en escena.

En el resto de las funciones, como un dato curioso de las crónicas, en muchas de ellas se relata que se perdían las distinciones políticas en el auditorio, gracias a la admiración por la Peralta. En sus presentaciones convivían y la vitoreaban liberales republicanos y conservadores imperialistas.

¿INVITACIÓN DE MAXIMILIANO?

Se dice que Maximiliano la invitó a México, sin embargo, no hay constancia de dicha cortesía. En cambio, tratando de aprovechar la presencia de la Peralta para su causa, el 29 de enero de 1866, emperador Maximiliano, le concedió el título nobiliario de "Cantarina de Cámara" del Imperio Mexicano y le envió un obsequio, al parecer un brazalete de diamantes como símbolo de orgullo y prestigio. La soprano respondió con cautela que aceptaba como artista el nombramiento y el obsequio.

LA CRÍTICA JUARISTA POR EL TÍTULO CORTESANO

Ignacio Manuel Altamirano reprochó públicamente el gesto al escribir que "toda la frescura de los laureles que Ángela Peralta había traído de Europa, se marchitaba tristemente, vergonzosamente, ante la aceptación de ese nombramiento de una corte bufa y oprobiosa".

Esa controversia le significó a la Peralta una mancha importante en la opinión pública de la Ciudad de México. Impactó especialmente entre los republicanos, que la tenían como representación de la patria, como modelo de éxito de México por sus triunfos en el extranjero.

SU IMAGEN

Además, agudizó los comentarios sobre su aspecto físico especialmente despectivos al llamarla chaparra, gorda hasta la deformidad, de aspecto indígena por el color de su piel, de ojos saltones y miope, en la versión más cruda. Evitando descripciones previas más amables que la referían

de tez trigueña, con ojos ligeramente saltones, aunque carente de esbeltez, pero con una voz extraordinaria que ocultaba o aminoraba cualquier defecto.

En abril de 1866, Ángela Peralta se casó con su primo hermano Eugenio Castera. Su esposo se encargó de sus futuros proyectos empresariales, entre ellos, montar su propia compañía de ópera.

EL TEATRO DEGOLLADO.

Además de su presencia en la capital, se programó una gira por distintas ciudades del país. El 13 de septiembre de 1866 se inauguró, aun sin concluirse, el Teatro Degollado de Guadalajara, cantando Lucía de Lammermour de Gaetano Donezetti, en esa fecha.

EXILIO O PROMOCIÓN MUNDIAL

En enero de 1867, Ángela Peralta partió a los Estados Unidos y a Europa. Algunos dicen que se autoexilió, lastimada por la mala publicidad que empezaba a correr por sus supuestos vínculos con el Imperio. Pero, lo cierto es que sus exitosas presentaciones en el mundo de su tiempo continuaron los siguientes cuatro años.

NUEVA GIRA POR EL PAÍS

En 1871 volvió a México. En esa temporada estrenó la ópera Guatemotzin (la primera ópera con temática nacional), de Aniceto Ortega de Villar en el Teatro Nacional. En esa gira nacional alternó con grandes artistas internacionales que la acompañaban. De nuevo triunfó, entusiasmó a las concurrencias. El Ruiseñor demostraba que era cada día más digna de la fama que había conquistado. El público mexicano reencontraba en ella a su artista más querida. Cientos de impresos circulaban con su semblanza biográfica, con poemas dedicadas a su arte, álbumes con fotografías suyas y empezó a distribuirse un Álbum musical con sus composiciones. Querétaro, San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes, Guanajuato y Michoacán, entre otras entidades, estuvieron incluidas en sus exitosas giras, en esa ocasión.

VUELVE A EUROPA

Entre 1873 y 1875 regresó a los grandes escenarios del mundo ya con su propia compañía de ópera, llevando como promotor al empresario Julián Montiel y Duarte.

EL RETORNO DEFINITIVO

Hacia 1877, su retorno, especialmente en la ciudad de México se vio envuelto en rumores y murmuraciones que le resultaron perjudiciales. Sus presentaciones ya no alcanzaron el éxito de sus giras anteriores en la capital. Su popularidad empezó a menguar.

La diva empezó a afrontar un destino adverso y difícil. Tuvo que sobrellevar secuelas de la diabetes que padecía, como disminución severa de la visión que la llevó casi hasta la ceguera. Tuvo problemas con su familia y se alejó de la casa paterna. Por otro lado, la separación de su marido, que había sido internado por demencia y posterior fallecimiento, colocaron a la Peralta en el ojo del huracán en la opinión pública de la capital mexicana, por la presunta "decadencia moral" que le achacaban, dicen sus biógrafos. Las opiniones eran duras y crueles contra la cantante, a quien calificaban de mala hija, mala esposa y de mujer ordinaria, por el amasiato que sostenía, decían había iniciado desde antes de quedar viuda, con su apoderado y empresario teatral Julián Montiel y Duarte.

GIRAS POR EL PAÍS.

Para tratar de eludir al público en la Ciudad de México que la había encumbrado y de pronto le daba la espalda, la Diva y su empresario organizaron giras por el país, donde todavía mantenía intacta su fama artística. Se presentó en Monterrey, en Saltillo, en Durango y finalmente viajó al noroeste iniciando en Guaymas. Luego estuvo en La Paz.

ÁNGELA PERALTA VIENE A MAZATLÁN

En el Archivo Histórico Municipal se conserva el expediente que incluye los documentos relativos a la recepción que el Regidor Alejandro Narcio solicitó se brindara a la eximia Ángela Peralta. El 18 de agosto de 1883, el Ayuntamiento acordó nombrar una comisión responsable de la recepción de Ángela Peralta. Además de sufragar los gastos de dicho acto, también se autorizó dispensarle el cobro municipal por las funciones que brindara y pagarle el alquiler del Teatro.

"…Ángela Peralta de Castera pronto pisará nuestras playas ¿Quién no está ansioso de conocer a esa artista mexicana que trae el canto celestial en su garganta? Argumentó el Regidor Alejandro Narcio en su

solicitud para que el Ayuntamiento recibiera con honores a “la Diva de la América meridional”, a nombre de los habitantes del puerto.

LA RECEPCIÓN DE LA PERALTA EN MAZATLÁN

La Peralta llegó el 22 de agosto de 1833, a bordo del barco Newbern. No se puede asegurar fehacientemente que la recibieran tan apoteósicamente como se dice, al grado de que un grupo de mazatlecos desengancharon las mulas para jalar el carruaje por las calles del puerto, tal y como lo pintó Antonio López Sáenz en el lienzo que se exhibe en el restaurante “Pedro y Lola”. Esta anécdota pudiera tratarse simplemente de un ardid de la memoria colectiva que puso en Mazatlán un suceso que se dio, según otras versiones, en alguna ciudad europea para llevar a la artista, luego de una escenificación magistral, desde el teatro hasta su hotel. Eso sí, se le conmemora cantando en el balcón del hotel frente a la Plazuela Machado, al concluir la recepción para agradecer la atención de sus seguidores y hasta el nombre de la canción precisa que entonó pasó de boca en boca con extraordinaria fidelidad.

Tampoco hay evidencia alguna de que la soprano haya cantado ante el público mazatleco. Lo más que se puede confirmar es que la compañía realizó algunos ensayos en el Teatro Rubio, sin que a ciencia cierta se sepa si en ellos intervino la Peralta, aunque hay notas periodísticas de fechas posteriores en las que se cuenta que ella alcanzó a dirigir algún ensayo y cantó allí, debido a que el director había caído enfermo y lo tuvo que suplir.

LA FIEBRE AMARILLA

La fiebre amarilla o vómito negro es una enfermedad aguda e infecciosa causada por un virus; es transmitida por un mosquito Aedes aegypti y otros mosquitos de ese mismo género. Se puede presentar como una enfermedad febril leve o como una enfermedad hemorrágica y hepática grave.

FIEBRE AMARILLA EN MAZATLÁN

Una aparente negligencia de las autoridades sanitarias facilitó la entrada de la fiebre amarilla al puerto por esos días. Según se publicó en El municipio de Mazatlán, diario oficial municipal en esa época, el H.

Ayuntamiento constató que el Dr. Mariano Zúñiga, presidente de la Junta de Sanidad del Distrito, expidió patente limpia al vapor N.A. San Blas, a pesar de que abordo venían el cadáver del contador y varios enfermos de fiebres pútridas.

Para analizar los problemas que ocasionaba la epidemia y adoptar las medidas para abatirla, se había realizado una reunión de cabildo el 29 de agosto de ese año; ahí se dictaminó que el Dr. Zúñiga pasó por alto el artículo XI del reglamento de sanidad, vigente entonces, que indicaba las precauciones necesarias para casos semejantes: cuarentena para los pasajeros y fumigación para la embarcación.

FIEBRE AMARILLA EN MAZATLÁN

El ayuntamiento dispuso también que se elaborara un rol de médicos y boticas, de tal forma que durante el día se turnaran y siempre hubiera un médico en alguna botica para expedir las recetas apropiadas para los casos que se presentaran. Así mismo se ordenó la elaboración y distribución de un “formulario que explique los síntomas de la enfermedad” para que la población pueda detectar con rapidez.

Otras medidas puestas en práctica fueron la distribución “de ácido carbólico a la población por ser el mejor desinfectante”, contratar tres carretas para el aseo de la ciudad y colocar inspectores de policía por cada sector de la ciudad y para cada panteón.

MATRIMONIO Y DEFUNCIÓN

Del matrimonio y de la muerte de la Peralta hay actas que avalan lo sucedido; aunque de ellas se han desprendido especulaciones al por mayor. Entre el enlace matrimonial y el fallecimiento trascurren 45 minutos, según lo asentado en actas. Por supuesto, el acta matrimonial no fue firmada por la contrayente, con las dudas consecuentes ante tan importante omisión. Hay un presunto testimonio escrito que narra lo acontecido dentro del cuarto del Hotel Iturbide en esa hora trágica. Por esas notas se sabe que Manuel Lemas, el flautista, fue el encargado de sostener la cabeza de la diva durante el matrimonio, para “ayudarle” a moverla afirmativamente cuando el juez le requirió su aceptación de contraer nupcias.

Existe la hipótesis del contubernio entre Julián Montiel (el que pasó de marido a viudo en menos de una hora), Cecilio Ocón (el juez) y Manuel Lemas (el testigo) para realizar la ceremonia nupcial entre la Peralta y Montiel en artículo de muerte, cuando ya había fallecido la cantante. Según esto, el juez y el testigo recibieron sendas joyas propiedad de la Peralta en compensación por los servicios.

LEYENDA DEL ENTIERRO Y LA EXHUMACIÓN DE LA PERALTA

Se cuenta que resultaron infectados y murieron los cuatro soldados que trasladaron los restos de Ángela Peralta al Panteón N° 2; también, murieron a los pocos días quienes la sepultaron; y, como secuela ulterior, en 1937quienes exhumaron sus restos resultaron contagiados y murieron.

LOS ESTRAGOS EN LA "COMPAÑÍA ITALIANA"

La Peralta viajaba con una numerosa compañía. Sin embargo, no hay registro exacto de cuántos eran los miembros de la Compañía que llegaron en Mazatlán. Hay fuentes que marcan 80, otros mencionan 60 y hay una publicación que señala que eran 38. Por referencia directa sabemos que se enfermaron 35 de los integrantes de la Compañía Italiana.

Fueron 16 los miembros de la compañía fallecidos en Mazatlán, según los registros oficiales: Sra. Ángela Peralta de Montiel, Maestro Director Sr. Pedro Chávez Aparicio, Tenor Absoluto y Director de Escena Sr. Fausto Belloti, Tenor Primero Sr. Pánfilo Cabrera, Barítono Francisco Meneses, Contador Sr. Agrícola Armendáriz. Del coro: Sra. Sofía González de Corona, Sra. Petra Escalante, Sra. Jovita Salinas, Sr. Félix López, Sr. Enrique Ruiz y Campa, Sr. José Loreto. Maquinista Sr. Eusebio Valencia. Sastres Sr. Juan Zamora, Sr. Carlos Zamora. De la orquesta, Sr. Santos Herrera.

SOBREVIVIENTES DE LA COMPAÑÍA ITALIANA

El ayuntamiento registró 24 sobrevivientes. La lista de quienes sobrevivieron y salieron de Mazatlán los primeros días de septiembre, en el pailebot "Náufrago", son los siguientes: Bajo, Sr. Aurelio Machorro, Del

Coro: Sr. Pascual Galván, Sr. Evaristo Salina y una niña, Sr. Jesús Espinosa, Sra. Concepción Santos, Sra. Francisca Méndez de Ruiz, Sra. Dolores López, Sra. Trinidad Balderas. De la Orquesta: Sr. Refugio Urseti, Sr. Francisco González, Sra. Josefa Crespo y un niño. Los últimos miembros de la Compañía en salir de Mazatlán fueron: Sra. Antonia Antonietti, soprano; Sra. Guissepina Zeppilli de Villani, Contralto; Sr. Vincenzo Villani, barítono; Sr. Clemente Bologna, bajo y su Sra. Esposa; Sr. José Rivas, Violín concertante; Manuel Preciado de la orquesta; Manuel Bretado, Flautista; Juventino Rosas, de los segundos violines; el Sr. Ismael Corona, apuntador. Del Coro: Sr. Francisco Servín de la Mora, Manuel Lemas, Administrador, Jaime Germa, Representante de la Compañía, y el Sr. Julián Montiel y Duarte.

No hay registros de la presunta presencia del célebre autor del vals “Sobre las Olas”, Juventino Rosas, entre los integrantes de la Compañía Italiana de Ángela Peralta en el momento del fallecimiento de la Diva.

OTRAS VÍCTIMAS DE LA FIEBRE AMARILLA

La epidemia, en el caso del puerto de Mazatlán, provocó la muerte de 2,541 personas (Bustamante, 1958), aproximadamente 16% de la población estimada, lo que representó un desastre socio-demográfico.

LA HISTORIA DE LAS TRES TUMBAS.

Al parecer la cantante tuvo hasta tres tumbas. La original en Mazatlán, donde sepultaron su cuerpo inmediatamente después de muerta; una que su viudo le mandó construir en la Ciudad de México en 1904; y, finalmente la de la Rotonda de las Personas Ilustres. El monumento mortuorio construido en Mazatlán en la tumba de la Peralta fue erigido por contribución de Rosalía Chalía Herrera, soprano de origen cubano, quien visitó el sitio donde estaba sepultada la soprano mexicana en 1907 y consideró necesario erigir una tumba más digna de la categoría del Ruiseñor mexicano.

TUMBA VACÍA EN EL PANTEÓN N° 2.

Desde el 13 de abril de 1937, a las dos de la tarde con trece minutos, la cripta ubicada en el cuartel uno, lote cinco, número nueve, del Panteón N° 2 está vacía.

PLACA CONMEMORATIVA.

En 1939 se colocó una placa conmemorativa del fallecimiento de Ángela Peralta; sólo que la ubicación de la placa se realizó en un sitio equivocado, en una casa contigua al Teatro, pero al lado izquierdo del edificio, en lugar de ponerla en la entrada del edificio donde funcionó el Hotel Iturbide, al lado derecho del Rubio.

TRASCENDENCIA NACIONAL

Ángela Peralta rompió muchos de los esquemas impuestos a la mujer mexicana del siglo XIX. Además, su presencia, precedida de éxito, exaltó los ánimos nacionalistas durante los años aciagos de la intervención francesa.

TRASCENDENCIA LOCAL

Pocos sucesos históricos tienen para los mazatlecos la trascendencia de la conmemoración del fallecimiento de “El ruiseñor mexicano”. Para prueba algunos datos: su nombre artístico se le impuso al antiguo Teatro Rubio, cuando se volvió Cine y no lo perdió ni al convertirse en ruinas. La denominación del Coro operístico de la ciudad no podía ser otro que el de la máxima soprano nacional de la historia. Ya en el pasado, los orfeones y las escuelas de enseñanza artística se bautizaban naturalmente con el mismo nombre. Por supuesto, el mundo cultural ha influido en el terreno cívico en este punto, pues en la localidad hay, por lo menos, dos calles nombradas oficialmente en honor a la diva mexicana decimonónica; lo mismo que el panteón donde reposaron sus restos por 53 años; una escuela pública y hasta uno de los miradores turísticos: la pérgola en la cima del cerro del Vigía, llevan su nombre.

Fuentes:

Sergio López Sánchez, “In articulo mortis. El Ángela Peralta: del desahucio a la resurrección”, Ed. H. Ayuntamiento de Mazatlán, CONACULTA, INBA.

Archivo Histórico de Mazatlán:
Lejagos: Septiembre de 1883.
Libros de actas: 1883.

"El Ruiseñor Mexicano, Ángela Peralta, a cien años de su muerte", en "Década Sinaloense…", Adrián García Cortez, Universidad de Occidente, Culiacán, 2001.

"La Voz de Hipócrates", número 42, Ciudad de México, 8 de noviembre de 1883 (Semanario Médico).

Javier E. García de Alba García y Ana L. Salcedo Rocha, "Fiebre amarilla en Mazatlán", 1883, *Espiral*, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. XII No. 35, México, Enero / Abril de 2006.